

RECENSIONES

Aaron Tugendhaft, *Baal and the Politics of Poetry*. London – New York: Routledge 2018, pp. 166, pp., con ilustraciones y figuras - ISBN 978-1-138-06362-4.

Esta publicación corre a cargo del profesor Aaron Tugendhaft quien actualmente es *Collegiate Assistant Professor* en la Universidad de Chicago. De entre sus temas de investigación destacan los estudios sobre religión e intelectualidad en la época del Bronce Final en el Próximo Oriente Antiguo y cuenta con varios artículos al respecto como “Politics and Time in the Baal Cycle” (*Journal of Ancient Near Eastern Religions*, 12,2012, pp. 145–157) o “On *ym* and *ʿA.AB.BA* at Ugarit” (*Ugarit Forschungen*, 42, 2010, pp. 697-712) en los que indaga en la relación entre la literatura y la política de la época.

Esta obra no es sino una relectura y nueva interpretación del poema ugarítico “El Ciclo de Baal” así como un estudio de la relación entre la política del Bronce Final y la producción literaria. Esta relación política-poesía es posible de trazar gracias a que en Ugarit las obras literarias en general y el Ciclo de Baal en particular se han encontrado en contextos arqueológicos formando parte de archivos y bibliotecas en los que también se hallaron documentos de carácter administrativo y diplomático. Así pues, y parafraseando al propio autor, la riqueza de las fuentes contextuales que rodean al Ciclo de Baal nos permiten estudiar la relación entre los ideales políticos, la propia experiencia del poeta y la producción literaria.

En la introducción el autor contextualiza la obra dentro del periodo histórico del Bronce Final en el Próximo Oriente Antiguo y del lugar concreto en el que apareció, es decir, en la ciudad de Ugarit. Esta ciudad de la costa norte de la actual Siria se convirtió en el centro comercial por excelencia de la segunda mitad del segundo milenio a.C. y jugó esta baza en una época de lucha entre grandes imperios, desarrollando unas intensas relaciones diplomáticas.

Seguidamente el autor entra a describir el poema haciendo un breve resumen de la historia épica que cuenta: la lucha del dios Baal por erigirse en rey de los dioses. Se trata de un poema escrito en tres tablillas que recogen los tres episodios fundamentales del mito: la lucha entre Baal y Yamum (le dios del mar), la construcción del palacio de Baal y la lucha entre Baal y Mot (dios de la muerte). Está escrito en lengua ugarítica utilizando un sistema alfabético cuneiforme.

Cerrando la introducción, reflexiona sobre los estudios que se han hecho en torno al Ciclo de Baal, los cuales siempre han estado muy vinculados a los estudios bíblicos por las numerosas referencias al propio Baal que aparecen en el Antiguo Testamento. No obstante, lo que desea hacer el autor es completamente lo contrario: en vez de interpretar el texto poético en función o en relación al texto bíblico y la tradición cananea posterior, hacerlo en su contexto histórico, relacionando los episodios del Ciclo con la documentación diplomática y política del Bronce Final.

El libro se encuentra dividido en tres partes: un primer capítulo en el cual se hace un resumen de las diferentes interpretaciones en torno al Ciclo de Baal; los dos siguientes en los que se propone una lectura del poema en relación al medio político en el que fue creado; y finalmente los tres últimos capítulos en los cuales se relaciona poema con los medios por los cuales el poder político se legitimaba (la cosmogonía, la jerarquía y el parentesco) de cara a establecer el vínculo que había entre política y poesía.

Desde su descubrimiento por parte de la misión francesa en 1929 y su rápido desciframiento por parte de Charles Virolleaud, el Ciclo de Baal recibió una gran atención principalmente por

aquellos estudiosos del mundo bíblico como W. F. Albright quien interpretó el texto como un mito que daba acceso a la religión cananea. Todos estos estudios, pese a constituir los primeros trabajos de interpretación de la obra, estaban más interesados en extraer de ella toda la información posible acerca del mundo religioso cananeo, por lo que el fenómeno literario y la dimensión intelectual quedaban en un segundo y discreto plano. Por otra parte, dentro de los estudios sobre historia intelectual siempre fue calificado de mito, una especie de estadio anterior al pensamiento religioso y a la reflexión racional.

Tal y como el autor explica en el segundo capítulo, pese a las grandes semejanzas que tiene el Ciclo de Baal respecto a otras obras literarias del entorno y del periodo, el poema cuenta con una serie de diferencias que lo hacen único. Para empezar la propia datación, si por una parte podemos retrotraer las primeras ediciones de muchas obras literarias mesopotámicas hasta el tercer milenio a.C., el Ciclo de Baal carece de esa tradición, es una obra creada desde la erudición más absoluta, sin modelos aparentes y escrito y editado en el mismo momento de su gestación a finales del s. XIII a.C. Dentro de este capítulo, el autor también da una gran importancia a conocer al poeta que escribió la obra y cuyo nombre se ha conservado en el colofón de las tablillas, Ilimilku. Hace un análisis de este poeta a través de los textos en los que aparece mencionado, concluyendo que se trataba de un personaje de alta posición social e importantes responsabilidades políticas y diplomáticas. De hecho, en el propio poema podemos ver muchas características, procedimientos y decisiones propias de la diplomacia y la política internacional de la época, por lo que no sería extraño que Ilimilku volcara en su obra parte de su experiencia personal y profesional. De tal manera que podemos decir que, pese a que utilice temas tradicionales y personajes procedentes del universo religioso y mítico de Ugarit, se trata de una obra autónoma que no pretende constituir una alabanza al sistema político ni tampoco pertenece al conjunto de obras destinadas a fundamentar y promulgar la ideología real de la época. De tal manera que podemos identificar en el poema una serie de relaciones de poder entre las distintas divinidades que simularían las que se desarrollaron entre diferentes estados contemporáneos. Esto a su vez está en consonancia con el pensamiento político del Próximo Oriente antiguo: explicar las relaciones políticas en un plano divino.

En el tercer capítulo el autor se vale de un documento ajeno al Ciclo de Baal con el que pretende explicar cómo el mito puede operar en el discurso político. Se trata de un texto profético procedente de Mari y enviado desde Alepo en época amorrea en el que se menciona una lucha entre el dios del mar y el dios de la tormenta. Este mito está siendo utilizado políticamente con el objetivo de hacer ver al que en ese momento es el rey de Mari, Zimri-Lim, que debe su trono al rey de Alepo. Éste es un ejemplo de cómo el mito es utilizado como herramienta discursiva para fundamentar una actuación o situación política.

En el capítulo cuarto, el autor traza relaciones entre el Ciclo de Baal y otras obras literarias en las que se aprecia la utilización de temas literarios similares, principalmente con el *Enuma Elish*, el gran poema babilónico de la creación. Se trata de una comparación muy recurrente en la literatura científica precisamente por la lucha contra un dios marino (Baal contra Yamum y Marduk contra Tiamat). Sin embargo, el autor explica a lo largo del capítulo las notables diferencias entre ambas obras. Fundamentalmente, la gran diferencia es que mientras el *Enuma Elish* es un poema cosmogónico, es decir, que narra la creación del mundo hasta la victoria de Marduk y su entronización como rey de los dioses; el Ciclo de Baal carece de ese aspecto, sino que el tema de la victoria de Baal ocurre en un mundo ya creado y ordenado. Así pues, el Ciclo de Baal, al no ser un poema que trate la gestación y ordenación del mundo, un tema utilizado por la ideología política de la época como recurso legitimador, no puede ser el producto de dicha ideología.

Siguiendo esta línea está el capítulo cinco, donde se critica la idea de que el Ciclo de Baal sea un poema destinado a ensalzar y promulgar la ideología política, al cuestionarse a lo largo del poema las jerarquías políticas entre los propios personajes divinos que intervienen. Por poner un ejemplo, el simple hecho de que Baal se rebele contra la decisión del dios supremo El, quien ha decidido que Yamum reine sobre los demás dioses, introduce un elemento de cuestión del principio jerárquico básico en la ideología política de la época. Además, ni siquiera la victoria de Baal le ha dado la legitimidad suficiente puesto que en la última parte del Ciclo, es Mot, el dios de la muerte, quien vuelve a desafiar la autoridad de Baal. Esto no es sino el reflejo de la realidad internacional del Bronce Final, la continua subversión de las jerarquías políticas no reflejada en el discurso político el cual describe un principio jerárquico inmutable.

Finalmente, en el capítulo sexto, el autor estudia cómo el poeta analiza en el Ciclo de Baal el uso político del parentesco como un recurso contingente al servicio del interés político. Si bien vemos que en diplomacia la apelación a la hermandad se establece como una vía de representación de la equidad entre grandes reyes y de reconocimiento internacional de un soberano, este mismo recurso aparece criticado en el Ciclo de Baal. Por una parte, en el momento de inaugurar su palacio, Baal invita a aquellos que considera sus hermanos, los dioses, pero no se dice que estos asistan, por lo que no ha conseguido el reconocimiento de sus pares pese a ser el dios victorioso, a lo que se añade el conflicto posterior con Mot. Por otra, vemos que la actitud de El ha cambiado respecto al primer episodio: de ser partidario de Yamum frente a Baal a ser partidario de Baal frente a Mot, reconociendo a Baal como hijo. Por lo tanto, si en las relaciones internacionales los discursos de hermandad y parentesco aparecen representados como perpetuos, en el Ciclo de Baal se representa la realidad subyacente a ese discurso: el hecho de que ese reconocimiento no era implícito a la condición de rey sino a la decisión de los demás “hermanos”, por lo que era contingente y mutable siempre al servicio del interés político.

Finalmente, en la conclusión de la obra, el autor introduce una serie de reflexiones sobre la relación entre lo mítico y lo racional. Sostiene que no existe un conflicto entre ambas, sino que lo mítico y lo racional se complementan en el discurso político. Además de esto, la poesía puede establecerse como un instrumento para promover el mito político y a la vez introducir elementos que lo critican. Así pues, el autor explica como el Ciclo de Baal podía reforzar los mitos políticos a la vez que los expone como auténticas ficciones.

Así pues, Aaron Tugendhaft nos explica en esta obra cómo el Ciclo de Baal no es ni un mito narrado en forma poética ni el producto de una ideología real con el objetivo de servir de “propaganda política”, sino una narración ficticia en la que se describen las actitudes, prácticas y maniobras políticas propias de su tiempo. El poema es, por tanto, una reflexión profunda sobre la relación entre la ideología y la praxis política, una relación que es objeto de crítica dentro del propio poema. Se trata entonces de todo un ejemplo de tratado político-filosófico desde los esquemas mentales del Próximo Oriente antiguo, en los que se entendía siempre la política en términos divinos. Es, además, una obra no carente de creatividad y profunda reflexión puesto que podemos decir que Ilmilku da la vuelta a la relación mito-política. Esto es, si la documentación diplomática utiliza mitos y discursos ficticios para representar y manipular las relaciones políticas, Ilmilku nos presenta la cruda realidad de esas relaciones valiéndose de una serie de elementos míticos y literarios ficticios. Así pues, Aaron Tugendhaft nos muestra que posiblemente estemos ante uno de los grandes trabajos intelectuales del pensamiento próximo-oriental en la antigüedad.

Juan Álvarez García – Universidad Autónoma de Madrid

Agnès Garcia-Ventura – Claudia Tavolieri and Lorenzo Verderame (eds.), *The Study of Musical Performance in Antiquity, Archaeology and Written Sources*, Cambridge Scholars Publishing 2018, ISBN (10): 1-5275-0658-4, ISBN (13): 978-1-5275-0658-9, i-xii pp., 1-260 pp.

El volumen está compuesto por once capítulos, cada uno de ellos redactado por un autor diferente, especialista en el tema en un periodo determinado. Esta Antigüedad a la que hace referencia el título de la obra resulta ser muy extensa, desde el punto de vista de la cronología, pues abarca desde el tercer milenio a.C., hasta los primeros siglos de la era cristiana, dedicándose el último capítulo a la música y las canciones en el cristianismo siríaco (siglos IV-VIII d.C.). Desde un punto de vista geográfico y cultural, esta Antigüedad se refiere al “classical world, the Near East, and the Christian East”, tal y como sus editores lo refieren en la Introducción. Antes de entrar en materia, un *Preface* (Eleonora Rocconi) y una *Introduction* (a cargo de los editores: A. Garcia-Ventura, C. Tavolieri y L. Verderame), nos ofrecen una visión general del contenido del volumen, así como la motivación de la presente obra. Cada uno de los capítulos está escrito por especialistas en la época y la documentación indicadas, cosa que confiere a la obra una indudable solidez y autoridad.

Se trata de un volumen manejable, cómodo y agradable de leer, con una presentación, desde el punto de vista editorial, impecable. A pesar de ello, sin embargo, algunos, pocos, errores e inconsistencias se encuentran aún en el texto.

El capítulo 1 trata de las representaciones musicales en la Siria del IIIr milenio, más concretamente, según los documentos encontrados en el yacimiento de Ebla. Debemos señalar algunos errores las veces que se cita literalmente el texto francés original: “plupart” en lugar de “pluspart”, p. 27; “d’une cour à l’autre” en lugar de “d’un cour à l’autre”, p. 31.

Un comentario que debe ser válido tanto para el capítulo 1, el capítulo 2 y el capítulo 3, es que cuando se citan textos en sumerio, debería diferenciarse de alguna manera del texto en inglés, ya que si no se hace, se presta a confusión. El lector especializado, asiriólogo, no tiene pérdida, pero el lector menos especializado tendrá sin duda dificultades para distinguir el texto sumerio, del texto en inglés. Nosotros proponemos cualquiera de las dos opciones que los asiriólogos utilizan para resaltar el texto sumerio, o bien debe escribirse en negrita (no olvidemos que el acadio se diferencia tipográficamente escribiéndolo en cursiva); o bien expandiendo los caracteres del texto sumerio.

El capítulo 2 trata de la imagen que tenía el músico en los textos y en la iconografía del Próximo Oriente Antiguo. En este capítulo se observan algunas inconsistencias en la bibliografía: Al Rawi / George 2014, citado en nota (23 y 24) no se encuentra después en la bibliografía. Kleinermann 2011, tampoco, así como Krispijn 2011. En otro orden de cosas, el uso de una palabra en sumerio, a la cual se añade un plural en inglés, suena, como poco, raro: “the nars”; sería mejor “the **nar** women”, o una solución parecida.

El capítulo 3 trata de los cantantes en la Babilonia del IIº milenio, la autora intenta relacionar los datos que ofrecen tanto los textos como la arqueología, como por ejemplo el lugar en el que tenían lugar la *performances*, especialmente las relacionadas con el culto. La autora de este capítulo sugiere que el espacio en cuestión podría ser alguna clase de tribuna o plataforma; en definitiva, una estructura parecida a un escenario. Muy interesante resulta el comentario de un texto donde se explica una actuación de un coro a tres voces. También el comentario de una placa en la que músicos, cantantes y lo que parecen animales adiestrados (monos), realizarían una actuación. Resulta también muy interesante la propuesta de que el término *zammerum* podría indicar la persona que canta, sin tocar ningún instrumento.

El capítulo 4 se ocupa de las actuaciones musicales en el Antiguo Egipto, a partir de los datos textuales, arqueológicos e iconográficos. Egipto tiene una gran abundancia de material de estudio, en cualquiera de los ámbitos citados, por lo que no resulta muy descabellado el proyecto de construir los instrumentos que aparecen en la iconografía, así como cantar las canciones que se han conservado, más concretamente canciones de amor. Además, uniendo texto y música, se realizan actuaciones y conciertos en la actualidad.

En el capítulo 5, el autor trata de imaginar y explicar cómo debían sonar los instrumentos musicales del Antiguo Israel, ocupándose especialmente del aulo, y las técnicas usadas por los músicos. Un punto muy importante del artículo está dedicado a la improvisación (Improvisation, pp. 127ss.), aunque uno de sus subapartados Improvisation in Material Culture, pp. 128-129) resulta, según mi parecer, completamente innecesario, pues no se entiende muy bien qué relación tiene la improvisación musical con la improvisación a la hora de realizar nuevos diseños decorativos en las vasijas y otros utensilios de cerámica. Podemos entender que puede funcionar como ejemplo y como comparación, pero el punto resulta innecesariamente largo. Me parece que los lectores entienden perfectamente qué es una improvisación, sin necesidad de introducir una explicación tan extensa que, aún con resultar interesante, poco tiene que ver con el tema del capítulo.

En el capítulo 6, dedicado a la música y la danza en los mitos, en Grecia y en Etruria, se observa cierta inconsistencia a la hora de escribir el nombre de Dionysos, que alguna vez aparece escrito también Dionysus.

El capítulo 7 trata de los aspectos performativos de la música, en contexto sagrado, entre los griegos occidentales.

El capítulo 8 trata de música y género en la cultura ibera, más concretamente, estudia el caso de los intérpretes de trompetas y aulos, especialmente entre las elites sociales. En este capítulo encontramos que en la nota 1 hay una repetición innecesaria de algunas palabras; suponemos que hubo varias redacciones para esta nota, y no se suprimieron versiones antiguas, de lo que resulta una frase imposible.

El capítulo 9 trata de la música y los instrumentos encontrados en las ciudades de Pompeya y Herculano, devastadas por la erupción del Vesubio, en el siglo I E.C. Lo más interesante resulta ser el hecho de que se trata de uno de los pocos lugares de la antigüedad donde pueden ponerse de acuerdo los objetos musicales encontrados, con los lugares donde tenía lugar su ejecución (pp. 215-217ss.).

El capítulo 10 trata de un tipo de instrumento de música de viento, una flauta muy posiblemente, realizada con tibias de múltiples agujeros, y su descripción en las fuentes escritas. Cabe sólo indicar que en la página 233 “analogues” debería escribirse “analogous”; y en la página 237 “*mutifori*” debería corregirse por “*multifori*”.

El capítulo 11 nos habla de la danza y la música entre los cristianos siríacos, y cómo estas prácticas eran contempladas por las autoridades eclesiásticas, como un peligro tanto para el cuerpo como para el alma.

Después de las anteriores obras dedicadas a la música en la antigüedad, este nuevo volumen sirve para ampliar la imagen cada vez más completa que tenemos de la música, los músicos y la interpretación musical en la antigüedad, Próximo Oriental y clásica. En este caso, además, tenemos información sobre la iglesia cristiana siríaca, en los primeros siglos del cristianismo. Esperemos que esta serie no se detenga en este volumen, y que nuevas publicaciones vengan a enriquecer nuestros conocimientos.

Adelina Millet Albà – Universitat de Barcelona, IPOA

R. Enmarch - V. M. Lepper (eds.), *Ancient Egyptian Literature, Theory and Practice* (Proceedings of the British Academy 188). Oxford: Oxford University Press 2013, p. V-XV, 1- 299 - ISBN 978-0-19-726542-0.

Die Publikation wartet mit den Papers zur Konferenz „Ancient Egyptian Literature: Theory and Practice“ auf, die vom 1-3 September 2006 am All Souls College/Oxford realisiert wurde. Der Inhalt besitzt folgendes Format:

V.M. Lepper/E. Enmarch führen einleitend in das Thema und den Band ein (1-8).

J. Barton rückt das Lesen von anonymen Texten ins Zentrum. Der „New Criticism“ setzt literarische Produkte als Kunstwerke voraus, die um ihrer selbst willen studiert werden müssen (12). Der Strukturalismus/Poststrukturalismus sieht den Text als fließende Einheit an (12). Die biblischen Sprichwörter können als Epitome von autorlosen Texten gelten (14).

Th.A. Schmitz trägt Überlegungen zur griechischen Literatur vor. Die Komödie „Die Frösche“ des Aristophanes kann zu den frühesten Beispielen für das zeitgenössische Lesen von literarischen Texten gezählt werden (29). In Athen hat ab dem 4. Jhdt. v. Chr. ein florierender Buchhandel begonnen, was für den Übergang einer mündlichen in eine literarische Kultur spricht (31). Die Epigramme können als geschriebene Form der Kommunikation gelten (37).

E. Robson geht auf sumerische Literatur und ihre Benutzer ein. Die Stadt Nippur hat die Hauptmasse der sumerischen Texte geliefert, die ins frühe 2. Jtsd. datieren (47). Der arganum-Baum kommt nur in lexikalischen und literarischen Corpora vor, während die *damšelum*-Pflanze oder deren Früchte in literarischen Kompositionen fehlt (53). Im „Electronic Text Corpus of Sumerian Literature“ (ETCSL) sind knapp 400 sumerische Literaturwerke ediert (53). Im Ganzen sind weniger als 120 Emesal Wörter und Schreibungen bekannt (54).

G. Burkard legt das Ostrakon O Berlin P. 14262 vor. Das recto trägt 5 Textzeilen + einige unleserliche Zeichen, während das verso 6 Textzeilen enthält (70). Die roten Gliederungspunkte deuten auf einen literarischen Text hin (70). Die Herkunft lässt sich aus Deir el-Medine vermuten (70). Die Paläographie macht eine Datierung in die Zeit von Ramses IV./V. wahrscheinlich (70). Der Inhalt scheint aus einer Lobeshymne auf einen ramessidischen König zu bestehen (75). Das Ostrakon kann dem Schreiber Amunnacht, Sohn des Ipui, zugewiesen werden (76).

R. Enmarch beschäftigt sich mit Todes- und literarischen Klagen. Die Beischriften zu Trauerszenen des Alten Reiches pflegen eher kurz zu sein (87). Das signifikanteste Beispiel ist im Grab des Idu in Giza aus der 6. Dynastie zu finden (87). Im Mittleren Reich ist ein Mangel an Trauerszenen in den Gräbern festzustellen (88). Die Beischriften zu Trauerszenen im Grab des Reneni in El Kab weisen nautische Metapher auf (90-91).

Chr. Eyre setzt sich mit dem Verhältnis von Inhalt, Form, Publikum und Aufführung auseinander. Die Grenze zwischen vorgetragener Prosa und Poesie wird lose gezogen (104-116). Der „Verkommene Harfenspieler“ stellt in Verhalten und Aufführung eine direkte Parodie zu den Harfnerbildern in den thebanischen Privatgräbern dar (119). Die roten Verspunkte in Manuskripten des Neuen Reiches deuten auf den rhythmischen Vortrag hin (120). Die Inschriften im Grab des Chnumhotep in Daschur aus dem späten Mittleren Reich zeigen im narrativen Stil Ähnlichkeiten zum „Schiffbrüchigen“ (131). Der pWestcar gehört stilistisch mit den „Late Egyptian Miscellanies“ zusammen (135).

H.-W. Fischer-Elfert wertet den abnormal-hieratischen Papyrus Queen's College, Recto aus. Das Dokument kann als erstes Beispiel für Erzählungen in dieser Schriftart aus der 25.-26. Dynastie gelten (143). Das Manuskript ist in drei Kolumnen a ca. 20. Zeilen erhalten (143). Das layout lehnt sich an das entsprechende Prinzip in frühen demotischen Dokumenten an (144). Der

Aula Orientalis 37/1 (2019) 207- 215 (ISSN: 0212-5730)

Text besteht aus einer Erzählung, in die lange Reden eingebettet sind (144). Die Rede in Col x+1 enthält eine Reihe von *ptr-šw*-Sätzen, die mit denen von pVandier vergleichbar sind (145). Die Eide rufen mehrere Tiere auf, unter denen Mongos (*htr*), Agamen (*kr*), Frösche (*bšn*) und Eidechsen (*hntšw*) vorkommen (145). In Col. X+2 taucht das semitische Fremdwort „Sar“ „Preis“ auf (146). Der Papyrus scheint den längsten bisher bekannten Text in abnormhieratischer Schrift zu bilden (150). Der Gebrauch des Mediums für Erzählungen tritt hier zum ersten Mal auf (150).

E. Froot nimmt auf Biographien der 3. Zwischenzeit Bezug. Die Statue des Nebnetjeru (III) (CG 42225) stellt mit ihren Ausschnitten aus Harfnerliedern die beste bekannte Biographie der 22.-23. Dynastie dar (157).

Fr. Hagen bezieht „Framing und Self-Reference“ in ägyptischen Texten in die Betrachtung ein. Die schriftliche Niederlegung des „Beredten Bauern“ und „Neferti“ hing eng mit dem Königshof zusammen (187). Die Kopie alter Manuskripte kommt bei medizinischen, mathematischen, funerären und weisheitlichen Texten vor (191).

V.M. Lepper vermittelt Hintergrundwissen zu Genre und Stil der ägyptischen Literatur. Die mittelägyptischen und neuägyptischen Erzählungen können zu einer eigenen Gruppe des „artful prose“-Genres zusammengefasst werden (221).

L.D. Morenz gibt Fakten zu ägyptischem Leben und literarischen Texten an den Leser weiter. In der 5. Dynastie ist ein Anstieg im Schreibgebrauch zu beobachten (230). Die altägyptische Literatur scheint nur ein einziges Epigramm zu kennen (234). Die Erzählung lässt sich als Hofliteratur mit der Königsresidenz des Mittleren Reiches in Verbindung bringen (239). Die Erzählung des Schiffbrüchigen hat den frühesten Beleg für ein Kolophon in literarischen Texten bewahrt (241).

J. Tait nimmt eine Analyse von demotischen Narrativen vor. Die „Geschichte in der Geschichte“ macht eine Standarderscheinung demotischer Narrative aus (256). Die Fundorte für demotische Narrative sind auf Tebtunis und Dime-Soknopaiu Nesos beschränkt (257). Der „Sitz im Leben“ der narrativen Literatur kann in Tempelkontexten verankert werden (257).

M. Worthington stellt einen Vergleich über Attitüden zur Sprache in babylonischer und mittelägyptischer Literatur an. Im frühen 8. Jhd. waren ägyptische Gelehrte am Hof von Nimrud und Niniveh beschäftigt (266). Die Autoren des Mittleren Reiches waren speziell an der Rolle der Rede bei der Aufrechterhaltung des Gefüges der Gesellschaft interessiert (284). Die babylonischen Literaturwerke sind im Gegensatz dazu mehr in die Welt der Götter und Heroen verpflanzt (288).

Der Rez. glaubt sich zu folgendem Urteil berechtigt. Die Beiträge wissen mehrheitlich durchaus zu überzeugen. In manchen Fällen lässt sich allerdings eine gewisse Verwunderung nur schwer unterdrücken. Die extra betonte Zugehörigkeit von Pfortenbuch, Amduat, Höhlenbuch und Buch von der Erde zu religiösen Texten (221) wäre z. B. auch ohne großartige Statistiken klar gewesen. Im Ganzen hat der Band durchaus eine Lektüre verdient.

Stefan Bojowald, Bonn

A. Mouton (2017) (ed), *Hittitology Today: Studies on Hittite and Neo-Hittite Anatolia in Honor of Emmanuel Laroche's 100th Birthday / L'hittitologie aujourd'hui: études sur l'Anatolie hittite et néo-hittite à l'occasion du centenaire de la naissance d'Emmanuel Laroche (5èmes Rencontres D'archéologie De L'Iféa, 21-22 novembre, 2014, Istanbul)*, Ege Yayinlari ISBN 978-2-36245-067-9.

En l'edició del present volum, Alice Mouton (CNRS, París) ha volgut retre homenatge, tot recollint les contribucions de diversos investigadors, a una de les figures més decisives per al desenvolupament de la disciplina de l'anatolística, més coneguda com a Hittitologia. Amb motiu del centenari del seu naixement, el volum lloa la figura del brillant lingüista francès Emmanuele Laroche (1914 - 1991), alhora que, tal i com el títol pretesament explicita ("Hittitology today"), pren el pols a l'estat actual de la disciplina hittitològica.

Cinc subapartats, precedits per una introducció de l'editora (A. Mouton, pp. XIII - XV), vertebren l'homenatge a Laroche: I. Lingüística, gramàtica i epigrafia (H.A. Hoffner, Jr.† i H. C. Melchert, E. Rieken, R. Akdoğan, I. Yakubovich, R. Tekoğlu, pp. 3 - 68), II. Filologia i Història de les Religions (W. Waal, I. Rutherford, A. Mouton, M. Hutter, pp. 71 - 122), III. Història i Geografia històrica (M. Forlanini, S. de Martino, M. Gander, Y. Erbil, Zs. Simon, pp. 125 - 211), IV. Arqueologia (A. Yener, B. Dinçol, D. Beyer i F. Laroche-Traunecker, pp. 215 - 244), i V. Historiografia (J.D. Hawkins, S. Görke, H. Eichner, pp. 247 - 299). Finalment, el tom està degudament complementat per un índex de noms geogràfics, divins i de persona a la part posterior del llibre (pp. 301 - 306). Aquest ventall de seccions, exceptuant el darrer capítol, dedicat a fer balanç dels avenços que han tingut lloc des de les aportacions de Laroche, s'emmiralla encertadament en la varietat de branques que l'homenatjat abordà al llarg de la seva prolífica vida acadèmica, l'impacte de les quals incidiren en la configuració de la Hittitologia tal i com la coneixem avui dia.

En referència, però, a la concepció general d'aquest volum, hom pot esmentar dos detalls minúsculs que, en cap cas, resten valor a aquesta publicació.

Primerament, convé mencionar que, en els seus inicis, la Hittitologia es va gestar com una subdisciplina de l'Assiriologia degut, per una banda, a l'ús que els parlants de les llengües hittita i lúvia van fer del sistema d'escriptura cuneïforme; per l'altra, a causa de l'estreta vinculació dels pobles d'Anatòlia al marc històric-cultural del Pròxim Orient Antic. Quan l'any 1915 el txec Bedřich Hrozný desxifrà la llengua de les tauletes cuneïformes que havien estat trobades a Bogazköy l'any 1906 i la identificà com a llengua indoeuropea, aquest material esdevingué també objecte d'estudi de la Lingüística Indoeuropea, la qual ben aviat n'assenyalà la seva importància com a testimoni lingüístic més antic del grup indoeuropeu. Malgrat que al llarg del segle XX la Hittitologia es va consolidar gradualment com a una branca d'estudi pròpia, cal recordar que, sovint, les contribucions acadèmiques són produïdes o bé en el marc d'una formació assiriològica, o bé indoeuropeística, les dues grans disciplines històriques de les quals la Hittitologia ha begut fortament. És necessari, per tant, assenyalar que una major presència en aquest volum d'estudis de lingüística indoeuropea de la branca anatòlica seria desitjable per tal d'assolir l'objectiu, exposat per l'editora en el seu pròleg (pp. XIII - XV), de dur a terme un balanç dels avenços en el camp de la Hittitologia.

En segon lloc, caldria interrogar-se sobre la pertinència del terme "Neo-Hittite Anatolia" que hom pot trobar en el títol de l'obra, ja que, si bé pot ser atribuït a una voluntat tradicionalista, terminològicament resulta equívoc. El terme neo-hittita és generalment emprat per referir-se als estats independents sorgits després de la caiguda de l'Imperi Hittita, a principis de l'Edat del Ferro a la zona de l'actual frontera entre Turquia i Síria. Segons la disciplina que els estudiï, són també anomenats per part de la Hittitologia com a Estats Luvis de l'Edat del Ferro, degut a la forta empremta lúvia que presenten, o, per part de l'Assiriologia, com a Estats Arameus de l'Edat del Ferro, com a conseqüència de l'ús de la llengua aramea, present en un gran nombre d'inscripcions. Avui dia, el terme "Siro-anatòlic" gaudeix de certa popularitat, ja que d'una forma més neutra s'hi refereix en termes estrictament geogràfics i no condiona, d'aquesta manera, una identitat cultural

que es presenta com a marcadament heterogènia. El més important és, però, que en cap cas l'ús del terme "Anatòlia neo-hittita", o les seves variants actuals, representa unes llengües i unes poblacions, les alfabètiques del primer mil·lenni (lici, lidi i cari), que Laroche investigà profusament, les quals també es troben presents en aquest homenatge que ocupa la nostra atenció.

Tal com correspon a la categoria de l'homenatjat, aquest volum laudatori recull contribucions de notables investigadors del camp de la Hittitologia com H. C. Melchert (Los Angeles), conjuntament amb el difunt H. A. Hoffner Jr. (Chicago, 1934 - 2015), o David J. Hawkins (Londres). Sens dubte, la publicació de noves troballes epigràfiques tant en hittita com en luvi i en lici, atorguen un alt valor al llibre dedicat al naixement de Laroche.

Amb tot, la diversitat en la temàtica dels articles d'aquest volum fa palesa la multidisciplinarietat que caracteritzà la figura d'Emmanuel Laroche, exemple de qualitat requerida per a la Hittitologia dels nostres dies.

Elena Martínez Rodríguez
Universitat de Barcelona